

# EL SÍMBOLO NEOLÍTICO Y LA HISTORICIDAD DEL SÍMBOLO RELIGIOSO

## THE NEOLITHIC SYMBOL AND THE HISTORICITY OF RELIGIOUS SYMBOL

Jacinto Choza<sup>1</sup>  
Universidad de Sevilla (España)

---

**Resumen**<sup>2</sup>: En el paso del paleolítico al neolítico tiene lugar la gran producción de los símbolos sagrados vinculados a los calendarios solares y lunisolares. Este tránsito lleva consigo un tránsito de la hegemonía de la sensación a la hegemonía de la imaginación en el conocimiento humano. Los símbolos religiosos se refieren cada vez menos a los poderes cósmicos visibles en el cielo y cada vez más a poderes sagrados representados imaginativa y conceptualmente. Así empieza a desarrollarse un culto interior, que da lugar a diversos tipos de símbolos religiosos.

**Palabras clave**: neolítico, símbolo religioso, historicidad del símbolo religioso, estructura del símbolo religioso.

**Abstract**: In the transition from the Paleolithic to the Neolithic the great production of sacred symbols linked to solar and lunisolar calendars takes place. This transition involves a transition from the hegemony of sense to hegemony of imagination in human knowledge. Religious symbols refers less and less visible cosmic powers in the sky and increasingly sacred powers represented imaginatively and conceptually. So it begins to develop an interior worship, which leads to various kinds of religious symbols.

**Key words**: Neolithic, religious symbol, historicity of religious symbol, religious symbol structure.

---

[1] (jchoza@us.es) Catedrático de Antropología Filosofía de la Universidad de Sevilla. Es miembro desde 1983 de "The New York Academy of Science", desde 1980 de la "American Anthropological Association", desde 1982 de la "Sociedad Andaluza de Filosofía" y desde 1994 de la "Sociedad Andaluza de Antropología". Fundador y director desde 1982 de *Thémata*. Revista de Filosofía de la Universidad de Sevilla; director del Departamento de Filosofía y Lógica y Filosofía de la Ciencia de la misma universidad (1995-1999); profesor Honorario de la Universidad de El Salvador (Buenos Aires, 1994); fundador de la Sociedad Hispánica de Antropología Filosófica (SHAF) en 1996, y presidente en los bienios 1996-98, 1998-2000, 2000-2002 y 2002-2004; fundador y director del Seminario de las Tres Culturas de la Facultad de Filosofía de la Universidad de Sevilla desde 1999; fundador y director del Seminario sobre Identidad Cultural Latino Americana (SICLA), 2007.

[2] El presente estudio forma parte del libro en preparación: *La moral originaria. El culto neolítico*.

## **Sumario**

- 1.- La memoria épica. El diluvio y el mito
- 2.- El cielo neolítico como “casa” de la comunidad humana. La agricultura
- 3.- Estructura e historicidad de los símbolos
- 4.- Símbolos numéricos y verbales. Los calendarios y la transformación de la mente

## **Summary**

1. The epic memory. The flood and myth
2. The Neolithic sky as “home” of the human community. The Agriculture
3. Structure and historicity of symbols
4. Numerical and verbal symbols. Calendars and transformation of the mind

## **1. La memoria épica. El diluvio y el mito**

Las transformaciones geográficas y ecológicas, por una parte, y demográficas, políticas y económicas, por otra, que tienen lugar en la prehistoria se examinan desde el punto de vista científico-positivo, o sea, el punto de vista de la exterioridad objetiva, el de lo que las cosas son confrontando su manifestación con objetos materiales que permiten su medida.

Las transformaciones sociales y políticas requieren ser descritas también desde el punto de vista de la exterioridad subjetiva, o sea, el punto de vista de la exteriorización de la subjetividad en instituciones sociales y culturales, en ritos y en mitos, y el punto de vista de la comprensión de esas actividades y productos culturales, que es el punto de vista de la historia y las humanidades.

Además hay que adoptar, junto con los anteriores, el punto de vista de la interioridad subjetiva para examinar cómo el sapiens utiliza y comprende los productos culturales, las herramientas, las instituciones y las categorías que crea, cómo comprende el mundo y cómo se comprende a sí mismo con ellas, para comprender la religión desde dentro del hombre mismo.

A la vez, y finalmente, hay que adoptar el punto de vista de la interioridad objetiva, de lo que las realidades son en sí y para sí, para comprender la religión y lo sagrado. En el caso de la religión, y puesto que lo sagrado está, por definición, más allá de los límites del intelecto humano, se trata de comprender el modo en que el hombre se refiere a lo absolutamente trascendente en cuanto tal, y el modo en que se refiere a ello y se comporta respecto de ello, implicándolo y manifestándolo en la inmanencia de la cultura de maneras diversas.

Numerosos grupos de cazadores recolectores, una vez que han constituido los primeros asentamientos, lo que recuerdan de su vida nómada es que antes han vivido tiempos caóticos y peligrosos, que han sobrevivido a cataclismos de los que se han salvado milagrosamente, y que el nuevo orden se ha instituido después de unos conflictos sangrientos, después de unas luchas fratricidas entre tribus, cuyo vencedor salva a todos los demás mediante la imposición de una norma, la promulgación de la ley. Y saben que la promulgación de la ley es una acción divina porque salva.

Lo que los hombres se cuentan a ellos mismos y transmiten a los demás, de todos los acontecimientos geológicos, ecológicos y socio-políticos, son las primeras modalidades de relatos de lo acontecido, según la comprensión que ellos alcanzan de lo que viven y según sus recursos expresivos. Esos relatos primordiales son los mitos.

Relatos sobre el primer comienzo, o sea, sobre su primera visión de la tierra y del cielo, de los primeros días y las primeras noches, sobre los primeros animales cazados que con su carne y su sangre les salvaron del hambre y de la muerte (comienzo del mundo, creación del orden familiar, caza del oso, parricidio originario, culpa y mal), sobre la extinción de la caza y el vaciamiento de los bosques (final de la vida agradable y segura, ‘expulsión del paraíso’), sobre las luchas entre tribus y la vida salvaje en el caos.

A estos recuerdos, una vez elaborados, se añaden los relatos sobre el segundo comienzo, a saber, relatos sobre nuevas luchas entre tribus (segundo parricidio primordial, luchas entre tribus hermanas, entre Caín y Abel, entre Rómulo y Remo), sobre el fin de las glaciaciones, el deshielo y las inundaciones (segundo castigo divino, el diluvio), sobre la supervivencia asombrosa del cataclismo (salvación con la ayuda divina, Noé y el arca), etc.

A los relatos del segundo comienzo se añaden los referentes a los tiempos siguientes, a saber, los relatos sobre la dispersión de los grupos y el encuentro entre tribus de lenguas diferentes (confusión de las lenguas, torre de Babel), sobre las formas antiguas de religión y el comienzo de cultos más “civiles” (idolatría, sacrificios humanos y su prohibición), sobre la ocupación y apropiación de nuevos territorios (origen de la propiedad inmobiliaria, salida de Abraham de Ur), y los relatos de conflictos entre las tribus que constituyen la población de las ciudades (la llegada a la tierra prometida de Moisés, la Orestiada de Esquilo). Son los diversos estratos de himnos, poemas e historias que los filólogos identifican en los relatos y libros sagrados e históricos de las primeras civilizaciones con escritura.

Estos relatos son los que permiten mantener la identidad de cada grupo cuando se reúnen para celebrar acontecimientos, como las concentra-

ciones de los pueblos apaches, de las tribus de Gobekli Tepe, de las etnias de Çatal Hoyuk y Jericó, de las diversas tribus de chichimecas que conquistan Tenochtitlan junto a Cortés, y de tantas otras en tantos lugares.

Desde el punto de vista de la exterioridad objetiva, del registro arqueológico, todos esos acontecimientos son sucesos geológicos y ecológicos. Desde el punto de vista de la exterioridad subjetiva son mitos, relatos imaginativos de la historia de los pueblos. Desde el punto de vista de la interioridad subjetiva son el contenido de la memoria épica, las formas de la piedad y del patriotismo de los grupos y los individuos. Desde el punto de vista de la interioridad objetiva, son los misterios de la vida y la muerte, la salvación y la destrucción, la culpa y el mal, los poderes supremos y la libertad, es decir, el contenido de la religión neolítica y posterior<sup>3</sup>.

Siguiendo a Frazer<sup>4</sup>, y con ayuda de la no menos enciclopédica obra de Eliade<sup>5</sup>, el conjunto de los acontecimientos paleolíticos y neolíticos elaborados narrativamente y conservados en la memoria épica, se pueden disponer en relación con la cronología de los registros fósiles y arqueológicos de comienzos de siglo XXI en la siguiente tabla.

---

[3] El contenido de la religión no es inicialmente, ni esencialmente, el relato, sino el sacrificio, el culto, que ya ha desplegado todos sus registros en el paleolítico. Desde ciertos puntos de vista se puede considerar que el contenido de la religión es el relato y la moral, o la revelación y la fe, pero tanto la una como la otra asumen como contenido el sacrificio y la renovación de la vida. Cfr. DERRIDA, J. y VATTIMO, G., *La religión*, Buenos Aires: Ediciones de la Flor, 1997.

[4] FRAZER, J. G., *El folklore en el Antiguo Testamento*, Madrid, FCE, 1993, pp. 9-204.

[5] ELIADE, M., *TRATADO DE HISTORIA DE LAS RELIGIONES E HISTORIA DE LAS CREENCIAS Y LAS IDEAS RELIGIOSAS*, I, II y III, Barcelona, Paidós, y vol III-2, Barcelona, Herder, 1999.

|                                  |  |   |
|----------------------------------|--|---|
| Primer comienzo                  | Episodios de la memoria épica de las culturas humanas  | Episodios de los registros cronológicos científicos de comienzos del s. XXI   |
| Creación del mundo y del hombre. | Creación del mundo.<br>Gigantes y Titanes. Prometeo.<br><br>Creación de los primeros hombres.<br>Adán y Eva y análogos<br>Origen del mal. Primer pecado de los hombres.<br>Primer parricidio originario.<br>Primer castigo divino.<br>Expulsión del paraíso. | Big-Bang físico, -17 mil mil. años<br><i>Homo Erectus</i> , Neandertales, -3 mill. años-150.000 años<br>“Eva negra”, <i>homo sapiens</i> .<br>Big-Bang cultural, hace 50.000 años.<br>Ritos de caza originarios. Primera dispersión de las lenguas.<br>Hace 50.000 años.<br>Fin del paleolítico. Fin de las reservas de caza. Segunda dispersión de las lenguas.<br>Entre hace 15 y 10.000 años |

Los episodios pertenecientes al comienzo de la sociedad humana y a los primeros himnos y relatos verbales, pueden disponerse según las siguientes correspondencias:

|                                 |  |   |
|---------------------------------|--|---|
| Segundo comienzo                | Episodios de la memoria épica de las culturas humanas  | Episodios de los registros cronológicos científicos de comienzos del s. XXI   |
| Creación de la sociedad humana. | Segundo parricidio originario.<br>Caín y Abel. Rómulo y Remo.<br>Teseo y Egeo.<br><br>Segundo castigo divino. Diluvio Universal.<br>Noé. Destrucción de Nínive, Sodoma y Gomorra | Primeros asentamientos. Nacimiento de la agricultura y la propiedad inmobiliaria.<br>Segunda difusión de las lenguas.<br>Entre -10.000 y - 8.000 años.<br><br>Fin de la glaciación Würm. Cambios climáticos. Subida del nivel de las aguas.<br>Entre - 8.000 y - 4.000 años |

Los episodios pertenecientes al comienzo la urbanización, el estado y la escritura, pueden disponerse según las siguientes correspondencias:

|                                      |   |   |
|--------------------------------------|---|---|
| Tercer comienzo                      | Episodios de la memoria épica de las culturas humanas   | Episodios de los registros cronológicos científicos de comienzos del s. XXI   |
| Creación de las ciudades y el estado | <p>Tercer pecado de los hombres.<br/> Confusión de las lenguas.<br/> El habla, don de los dioses.<br/> Tercera difusión de las lenguas. Isis, Hermes, Pandora.<br/> Tercer castigo divino. Torres para subir al cielo (Babel, etc.)<br/> Fin de los sacrificios humanos. Abraham. Numa.</p> | <p>Primeros Templos- Fortaleza. Primeros estados. Hacia -4.000 años.<br/> Tercera dispersión de las lenguas. Hacia - 4.000 años.<br/> Fin de los sacrificios humanos.<br/> Desarrollo de la escritura.<br/> Nacimiento de la ciencia. Entre - 3000 y - 500 años a. C.</p> |

Inicialmente el contenido de la memoria son relatos religiosos. Son los mitos. En sus comienzos la historia es historia sagrada, y está inspirada por los dioses porque de ellos proviene todo lo que ayuda a vivir (o dicho desde un punto de vista ateo, todo lo que ayuda a vivir se dice “sagrado”). A medida que se diferencian y autonomizan las esferas de la cultura, junto a la historia sagrada aparece una historia política (de los faraones, sátrapas, etc.), una historia jurídica (código de Hamurabi y otros), una historia económica (títulos de propiedad como los de las tablillas de barro sumerias) y una historia poética popular, y en los lugares donde se desarrolla la escritura, esas historias se empiezan a fijar en textos orales primero y escritos después.

Las historias profanas tienen un carácter nuevo y diferente del de los mitos. Los mitos no son relatos que refieren acontecimientos empíricos exactos, como los relatos profanos, o mandatos imperativos exigibles frente a terceros como las leyes. Como las esculturas y pinturas de seres humanos en paredes o en cerámicas no son “retratos” que pretendan reproducir de modo empíricamente exacto a personas singulares. Los mitos hacen también eso, y en sentido literal, como Vico no se cansa de mostrar y repetir, pero además se refieren a la presencia y a la actividad misteriosas (no empíricas y no formalizables intelectualmente) de los poderes sagrados en esos entes y eventos empíricos.

## **2. El cielo neolítico como “casa” de la comunidad humana. La agricultura**

Los relatos nombran el nacimiento de las fuerzas poderosas que antes y ahora acompañan a las tribus que inician esos asentamientos: la

luna, el sol, el tiempo, los astros de la noche, la vía láctea. Esos son los poderes que han estado desde el principio de los padres, imperando y gobernando el ciclo de la fecundidad de las mujeres, la salida del oso de su letargo invernal, el comienzo o el fin de la caza de los animales que el cielo envía, ciervos, toros, conejos o salmones.

Los astros del firmamento que estuvieron desde el principio y que acompañaron al grupo durante todos los cambios de su forma de vida, siguen estando ahí como siempre, e igualmente inspirando las nuevas formas de vida y mostrando su poder haciendo nacer los granos, los vegetales, insuflando su fuerza en las tierras heridas y abiertas como animales cazados, y haciendo aparecer los frutos en otros tiempos. Los poderes sagrados siguen estando en el cielo y siguen actuando desde el cielo. Por eso el cielo es la casa que acoge, orienta y da alimento a todos los hombres. Un alimento que ahora no proviene de los animales que el padre celestial hace aparecer en los periodos de caza, que el cielo mismo fija, ni de unos frutos que llegan también en los periodos fijados por el cielo.

Ahora el alimento, que sigue apareciendo en tiempos fijados por el cielo, surge en lugares fijados también por los mismos poderes del cielo. Son muchos lugares, cada vez más, se encuentran en determinados puntos de la tierra, y son preparados por los humanos para acoger los poderes vivificantes de los dioses. Los poderes del cielo fecundan las tierras y las tierras dan fruto, muchísimos frutos, para alimentar a miles de personas durante años y años.

Ahora esos procesos, más complejos que los de la caza, más duraderos, integradores de mayor número de personas y grupos con actividades más diversificadas, y con mayor poder nutritivo y vitalizante, son a la vez el contenido de relatos que dan cuenta de ellos, de imperativos inexcusables, y de mediciones y cálculos que tienen el mismo carácter ritual y valor sagrado que las ceremonias de caza paleolíticas.

Pero ahora esas ceremonias no son instantáneas y su resultado tampoco. Son muy duraderas, se prolongan durante todo el año, y por eso el culto ahora se convierte en norma imperativa, en promesa de bien y de mal que se cumple a resultas de las propias actividades. Con el tránsito a la agricultura el rito se convierte en ley, en moral. Ese es el sentido del firmamento y de los bosques y campos que describe la arqueoastronomía del siglo XXI y que analiza Heidegger en sus últimos trabajos sobre el cielo, la tierra, los divinos y los mortales, como enseguida se verá.

Desde el punto de vista de la exterioridad objetiva, de la ciencia empírica, se puede decir: los asentamientos urbanos, las ciudades, los es-

tados y los imperios aparecen donde se da un alimento que se puede conservar en grandes cantidades durante mucho tiempo sin que se estropee, a saber, el grano. Maíz en América, trigo en el Oriente Medio (cuencas del Nilo, y del Tigris y el Éufrates), y arroz en Asia<sup>6</sup>.

En cada continente las tierras son distintas y los vegetales también, pero el cielo es el mismo y varía poco y regularmente, y los poderes del cielo son los mismos, aunque hay en el cielo nuevos poderes y sus fuerzas se conocen mejor.

El cielo neolítico está mejor documentado por la arqueoastronomía que el paleolítico. Porque no está dibujado en paredes de cuevas recónditas y de reconocimiento difícil. Está en construcciones al aire libre. En pirámides, dólmenes, menhires y otros monumentos megalíticos con objeto de rendir culto a los dioses del firmamento y de comunicarse con ellos<sup>7</sup>.

Para abordar el tema del conocimiento y la habitabilidad del cielo, el problema actualmente más arduo resulta ser que para un occidental medio del siglo XXI, el cielo es prácticamente inexistente, y, si existe, es como algo lejano y que interesa solamente a grupos de aficionados. Los hombres del siglo XXI viven en ciudades, y en ellas no se orientan por el sol en el día ni por las estrellas en la noche. Se orientan más bien por los nombres de los barrios o municipios, por los mapas de las líneas de autobuses y metros, o por instrumentos electrónicos como el GPS. Eso por lo que se refiere al espacio.

Por lo que se refiere al tiempo se orientan por los relojes, públicos y personales, por la apertura y cierre de establecimientos y oficinas, por los anuncios publicitarios de eventos próximos o remotos, etc. Cuando en 1892 Chicago inaugura el primer sistema de iluminación eléctrica para una ciudad, la alternancia trabajo/descanso de los humanos deja de coincidir con el evento cósmico de la alternancia día/noche. Hace muchos años, siglos, que el cielo no es un marco de referencia para la orientación espacial ni temporal de los *sapiens*.

Para el hombre del siglo XXI el marco y los elementos de orientación se encuentran en papel impreso o en pantallas de ordenador. Para los hombres del paleolítico y del neolítico, en el cielo. El cielo era un marco de orientación espacial, un mapa, y, un marco de orientación temporal, un calendario. Tanto el cielo de la noche como el del día.

En el paleolítico de modo incipiente y en el neolítico de modo pleno, el cielo es un mapa que consta de:

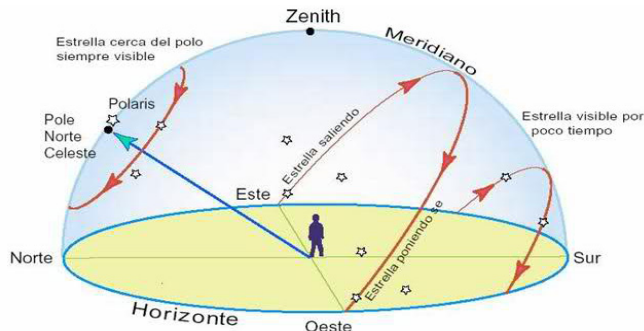
---

[6] Cfr., HARRIS, MARVIN, *Nuestra especie*, Madrid: Alianza, 2011.

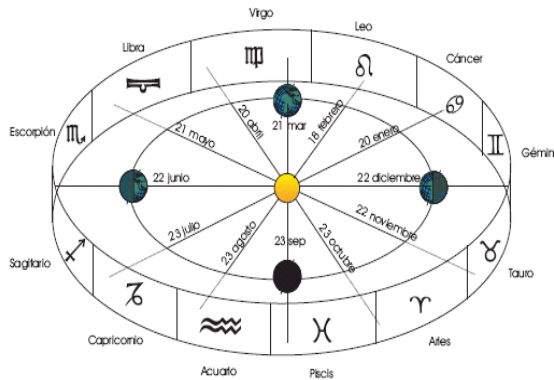
[7] Cfr. COSSARD, GUIDO, *Firmamentos perdidos. Arqueoastronomía: las estrellas de los pueblos antiguos*, México: FCE, 2014.



1.- Una estrella fija en torno a la cual giran unas estrellas singulares (los planetas y otros astros) y unos grupos de estrellas (constelaciones). Dicha estrella está situada hacia la mitad del arco que va desde el Zenith (punto central de la bóveda celeste) hasta el punto norte en que la línea del horizonte separa el cielo y la tierra. La estrella era la polar desde un poco antes de la edad antigua<sup>8</sup>.



2.- En ese giro en torno a la polar o su equivalente, unas constelaciones siempre son visibles y otras desaparecen y reaparecen en el horizonte según las estaciones del año.

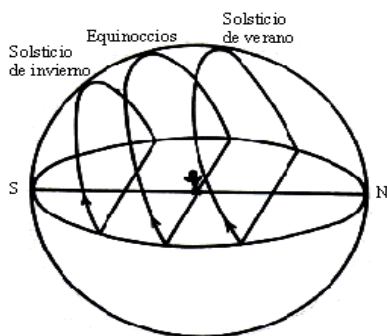


[http://www.elcielodelmes.com/Curso\\_iniciacion/curso\\_1.php](http://www.elcielodelmes.com/Curso_iniciacion/curso_1.php)

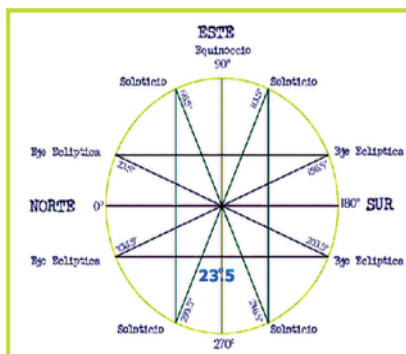
3.- El sol, en el hemisferio norte, sale en verano por el nor-este y se pone por el noroeste (solsticio de verano), describiendo el arco más largo,

[8] Cfr. GUIDO COSSARD, *Firmamentos perdidos. Arqueoastronomía: las estrellas de los pueblos antiguos*, México: FCE, 2014, pag. 84 "Modelo del universo en el Neolítico".

y en invierno sale por el sureste y se pone por el sur-oeste (solsticio de invierno), describiendo el arco más corto.



Espirales solares.  
Tumba celta en New Grange, Irlanda.  
<https://es.wikipedia.org/wiki/Newgrange>



Espirales solares estilizadas.  
El trisquel celta.  
<https://en.wikipedia.org/wiki/Trisquel>

Si se representa gráficamente esa trayectoria del sol desde el 21 de diciembre (solsticio de invierno) al 21 de junio (solsticio de verano), resulta una espiral en que las curvas decrecen en el sentido de las agujas del reloj. Si lo que se representa es el trayecto desde el 21 de junio al 21 de septiembre resulta una espiral en que las curvas crecen en el sentido inverso al de las agujas del reloj. Hay numerosas representaciones neolíticas de estos dos trayectos solares, e incluso algunas representaciones paleolíticas.



Espirales solares.  
Tumba celta en New Grange, Irlanda.  
<https://es.wikipedia.org/wiki/Newgrange>



Espirales solares estilizadas.  
El trisquel celta.  
<https://en.wikipedia.org/wiki/Trisquel>

4.- El ciclo de la luna es más complejo que el del sol. Por una parte, presenta un ciclo de 28 días que va desde la fase de luna nueva a la de luna llena, y por otra tarda unos 19 años en recorrer la bóveda celeste en un ciclo completo.

5.- El sol y la luna rara vez desaparecen del cielo.

6.- La luna y las constelaciones se mueven sobre un fondo permanente de estrellas, que desde Platón o antes se denominan estrellas fijas.

7.- El sol, la luna y los planetas, se mueven siempre en el interior de una banda muy precisa de constelaciones según las épocas del año, que son las constelaciones del zodiaco, que en buena parte se descubren y nombran en el neolítico.

El cielo no es, pues, una agrupación caótica y aleatoria de agujeros de luz en la oscuridad, que es como aparecen las estrellas para el hombre del siglo XXI cuando sale de su espacio urbano, sino como un conjunto de “cuarteles” bien ordenados de norte a sur y de este a oeste, en los cuales va apareciendo la luna en sus diferentes fases del mes, y en los cuales van apareciendo una serie de agrupaciones de estrellas o constelaciones en diferentes épocas del año, en relación con las cuales describen su círculo las estrellas singulares como Venus, Marte, Júpiter, y otras.

La aparición de la luna en las diferentes fases marca la fecundidad de la mujer de la especie *homo sapiens* en el paleolítico, la aparición de unas u otras especies animales, y la fecundidad de los “huertos” paleolíticos antiguos y de los primeros cultivos neolíticos después.

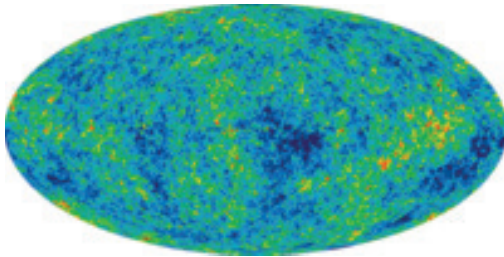
El cielo paleolítico, la luna y las constelaciones, marcan la fecundidad humana y animal, y el cielo neolítico, el sol, las estaciones y las constelaciones correspondientes marcan la fecundidad vegetal, la salvaje antigua y la agrícola nueva.

Las figuras mostradas proporcionan algunas claves con las que el hombre del siglo XXI puede hacerse una idea del modo en que el cielo podía ser considerado el hogar, la “casa”, por el hombre neolítico. No solo era la casa de su familia y su tribu, sino también la casa de los poderes que hacían vivir a los animales y fructificar los campos, es decir, la casa de las fuerzas que cuidaban de su supervivencia. Los poderes sagrados y los humanos tenían la misma casa.

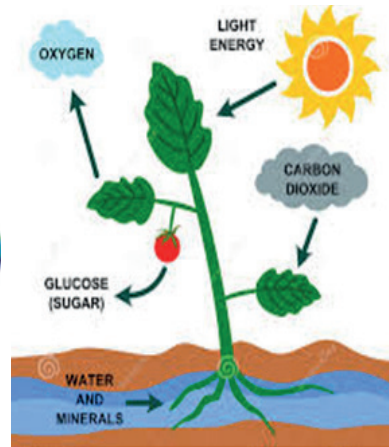
Esa casa es tiempo ordenado, cíclico, en el que las fuerzas se expanden y se remansan, al ritmo de la vida de los animales y de los hombres. Por eso el cielo puede ser interpretado como tiempo y como fuerza, que es como lo entiende Heidegger en sus últimos trabajos según una herme-

néutica histórica o historicista al estilo de Dilthey, es decir, intentando comprenderlo como lo entendían quienes lo nombraron y adoraron en esos términos<sup>9</sup>.

En el siglo XX y XXI el cielo, el universo en general, se aprende y se explica desde el punto de vista de la exterioridad objetiva, de la ciencia empírica, y se describe en los lenguajes de la ciencia con la fórmula de la teoría de la relatividad  $E=mc^2$ , de Einstein<sup>10</sup>. Por su parte, la vida se entiende y se describe con la fórmula  $6\text{ CO}_2 + 6\text{ H}_2\text{O} \rightarrow \text{C}_6\text{H}_{12}\text{O}_6 + 6\text{ O}_2$  que es la ecuación de la fotosíntesis de Sachs<sup>11</sup>.



Radiación de fondo de microondas.  
El Universo.  
<https://en.wikipedia.org/wiki/Universe>



<http://aprendesobrelafotosintesis.blogspot.com.es/2013/10/grado-sexto-area-ciencias-naturales.html>

La fórmula de Einstein podría entenderse como referida a los poderes sagrados creadores para el supuesto de que en ella la masa “m” tuviera como valor 0. En ese caso, como el producto de cualquier cifra por cero es cero, el universo físico remitiría a la fuerza que lo pone en el ser desde la nada o tal vez desde una masa cero, cualquiera que fuese el significado de un universo de masa cero. Esa perspectiva y ese escenario no tienen mucho sentido en la física de los siglos XX y XXI que solo considera lo que se

[9] ALEJANDRO ROJAS JIMÉNEZ, *La cuadratura. La última palabra del pensamiento ontológico de Heidegger*, Málaga: Universidad de Málaga, 2008. Heidegger no comparte los principios de la hermenéutica de Dilthey, pero en este caso sí parece guiarse por ellos.

[10] [https://es.wikipedia.org/wiki/Teoría\\_de\\_la\\_relatividad](https://es.wikipedia.org/wiki/Teoría_de_la_relatividad)

[11] <https://es.wikipedia.org/wiki/Fotosíntesis>

puede medir, pero son la perspectiva y el escenario más propio de épocas anteriores.

De modo análogo, la ecuación de Sachs podría entenderse como referida a los poderes creadores de la biomasa a partir de los vivientes autótrofos mediante la energía solar, es decir, como referida al poder que se pone en juego en la conjunción de los vegetales y del sol. En la fotosíntesis que llevan a cabo los vegetales el dióxido de carbono y el agua se descomponen para dar lugar a otros dos compuestos diferentes, por una parte, hidratos de carbono (azúcares, y alimentos en general) y por otra oxígeno puro, elemento básico generador y regenerador del aire que respiran los vivientes heterótrofos, es decir, los animales.

En la ecuación de Sachs también puede considerarse el caso de que el oxígeno puro liberado tendiese a cero, lo cual significaría el deterioro y la destrucción de la atmósfera respirable. Ese es precisamente el problema detectado a finales del siglo XX y denominado cambio climático, efecto invernadero, etc., que apunta a la disfunción de la fotosíntesis como destrucción de la vida, y que es vivenciado como destrucción de la vida y del planeta. Desde el punto de vista de la ciencia, o sea, desde el punto de vista de los números y los objetos, de la bioquímica de los siglos XX y XXI, la extinción de la vida no es un tema de especial importancia ni tiene sentido, pero desde el punto de vista existencial, de la vida humana, sí tiene importancia y sí tiene sentido, y mucho. Este es el punto de vista desde el que se constituyen los poderes que fundamentan la vida y se muestran como sagrados, y esos poderes con ese sentido son los que comparecen en los símbolos religiosos. Por eso en el siglo XXI la naturaleza, especialmente la vida vegetal y animal, aparecen como símbolos sagrados. De ahí la fuerza de los movimientos ecologistas.

La física y la bioquímica son lenguajes científicos, que no tienen de suyo valor simbólico, porque la ciencia solo describe procesos empíricamente constatables, hechos mensurables, y no alude a los valores y al sentido de las cosas para la existencia humana, como señalaron Husserl y Weber. Eso es justamente lo que hacen los símbolos, lo que Heidegger examina en sus últimos trabajos sobre el cielo, la tierra, los divinos y los mortales y en todos aquellos en que opera en clave de lenguaje poético.

Hay una estructura y una historicidad de los símbolos, que en cierto modo emerge en el neolítico, que se muestra en la edad de los metales según la modalidad de libro sagrado o de escritura sagrada, y que se continúa en la antigüedad, la modernidad y la época post-histórica según otras modalidades diversas como se irá viendo.

### 3. Estructura e historicidad de los símbolos

En sus primeras actividades cuando aparece sobre el planeta hace unos 150.000 años, el *nous* o intelecto del *sapiens*, al tener sus primeras experiencias sensibles, sus primeras sensaciones, formaliza la realidad, las “cosas” y sucesos, según el valor que tienen para su vida, para su supervivencia. Las marca con sonidos (proto-palabras), es decir, las nombra, las singulariza y les atribuye un significado y un valor, o sea, un sentido, lo cual le permite gestionar de la misma manera las demás experiencias análogas. Por eso las experiencias análogas ya no son sensaciones de lo desconocido, sino *percepciones*, captación sensible de lo que ya tiene significado y sentido, ubicación de lo que se capta en un marco de experiencias, de conocimientos, e identificación de lo dado en la experiencia sensible como un tipo de cosas o una clase de elementos o asuntos con determinado sentido, colocación en un determinado fichero o clasificación dentro de una *categoría*.

Esa formalización, que es la dotación de significado y de sentido determinado, y esta clasificación en ficheros o categorías correspondientes, se lleva a cabo dentro de un campo iluminado, dentro de un ámbito de sentido, de un horizonte que no es formalizable aunque es lo que permite formalizar. Lo iluminado se ve en ese campo gracias a luz que ilumina, pero la luz misma no se ve si no enfoca a los cuerpos. La luz es formalizante pero no es formalizable. Esa luz se capta sensiblemente porque hace visibles las cosas, pero ella misma no se percibe como algo con una forma, no tiene ni puede tener una forma, no es formalizable. En la cultura griega y latina antiguas a la luz en ese sentido se le llama el *phanum*. El *phanum* a su vez tiene comienzo, no está ahí siempre, remite a un principio o a un origen informalizable también, pero que ya no se capta sensiblemente, ni de ninguna manera. Ese principio del que surge la luz se puede caracterizar y describir, por ejemplo, como la noche, la nada, aquello de donde nace la luz y que no es luz<sup>12</sup>.

El hombre paleolítico sobrevive, capta la vida, lo que tiene sentido porque le ayuda a sobrevivir, como el animal cazado, la sangre o la muerte, y repite el proceso de matar para vivir durante miles de años, a lo largo de los cuales formaliza la vida y la muerte, la caza y la comida ritual, en relación con las apariciones y desapariciones de la luna y el sol en la noche y en el día, y en relación con la aparición y desaparición de las estrellas y las constelaciones.

---

[12] Este proceso está desarrollado en CHOZA, J., *La intelección primera*, THEMATA (50), 2014. Sigo aquí a ANTÓN PACHECO, JOSÉ ANTONIO, *El ser y los símbolos*, Madrid: Mandala Ediciones, 2010.

Porque las estrellas y las constelaciones señalan cuándo la mujer puede concebir, cuándo va a dar a luz a partir del momento en que se fecundó, cuándo van a aparecer los osos, los salmones o los ciervos, y cuándo van a aparearse. La vida viene del cielo pero el cielo la dispensa ordenadamente, regular y cíclicamente, y hace falta un cierto comportamiento del hombre en cada uno de esos momentos para que todos esos beneficios le alcancen. Se trata de un comportamiento que ha aprendido y que enseña a los niños y jóvenes a repetir ejecutando danzas y cantos.

La correspondencia entre experiencias subjetivas cognoscitivas y experiencias vitales valorativas y sus correlatos formales y formalizables, sus horizontes informalizables y el origen radical de esos horizontes más allá del abismo, también tienen una estructura y una historicidad, y se puede representar en la siguiente tabla, con referencia a las distintas etapas del pensamiento filosófico y la cultura occidentales<sup>13</sup>.

| A. Experiencia sensible-estética (del intelecto) | B. Experiencia vital-valorativa (del "corazón") | C. Realidad formalizable. Logos real/ideal | D. Horizonte de sentido informalizable | E. Principio trascendente informalizable |
|--|---|--|--|--|
| 1. Estética, Cognoscitiva Religiosa              | Adoración, Sobregimimiento (Chamanes).          | Fuerzas y vivientes naturales. Ritos       | Vida                                   | Fundamento de la vida allende el abismo  |
| 2. Cognoscitiva, Epistémica Sapiencial           | Admiración (Aristóteles)                        | Logos Epistémico y Sapiencial              | Ser, Luz Intelecto Primero Saber       | Dios                                     |
| 3. Cognoscitiva Técnica, Científica              | Duda Certeza (Descartes)                        | Logos dominador Ciencia-Técnica            | Caos Cosmos controlable                | Dios creador Garante y evidente          |
| 4. Cognoscitiva Moral                            | Temor Respeto (Kant)                            | Logos moral Ley moral                      | Bien Mal                               | Juicio final                             |
| 5. Cognoscitiva Existencial                      | Angustia (Kierkegaard, Heidegger)               | Logos existencial                          | Ser                                    | Misterio, Abismo                         |
| 6. Cognoscitiva interpersonal                    | Llamada (Levinas)                               | Prójimo en todas sus formas                | Alteridad                              | Misterio de alteridad                    |

En la historia de la cultura occidental la filosofía nace como reflexión de la experiencia cognoscitiva sobre sí misma cuando el pensamiento se ha distanciado mucho de la experiencia vital, cuando la vida ha dejado de sentirse a sí misma como una experiencia originaria.

[13] Cfr. CHOZA, J., *La intelección primera*, THEMATA (50), 2014.



Cuando se inicia la vida sedentaria, tanto si está provocada por motivos pacíficos como si está provocada por cataclismos y muertes, e independientemente de si el proceso ha durado pocas o muchas generaciones, si ha sido evolutivo o ‘revolucionario’, los hombres han tenido unos testigos y acompañantes fieles, los supremos poderes del cielo. Las fuerzas supremas del firmamento, de la misma manera que les dispensaron vida a sus antepasados remotos y a sus padres, se las dispensan también a ellos.

En las nuevas formas de vida hay reparto de tareas, distribución de funciones, división del trabajo social. Hay unos cuantos individuos que a partir de las antiguas danzas y cantos elaboran las historias y las cuentan una y otra vez. Las elaboran a la vez que se las aprenden, y de la misma manera que los niños corrigen a los mayores si se equivocan cuando les cuentan los cuentos por enésima vez, los oyentes de los asentamientos neolíticos ayudan y corrigen a sus aedos y sacerdotes cuando van elaborando y aprendiendo su propia historia.

Ahora en los relatos aparece algo quizá desconocido para el hombre paleolítico y completamente nuevo: la noción de “comienzo” y el sentido o los sentidos del “comenzar”, del “principio”. No solamente los relatos empiezan y terminan, sino que además los relatos empiezan por el comienzo, y lo nombran diciendo: “En el principio era la noche...”, o “en el principio eran las aguas desmadradas y turbulentas, las aguas informes...”, o “en el principio era el caos...”.

Ahora los hombres pasan del contacto con lo trascendente tremendo y fascinante en la danza, a su representación en el relato, que se construye ahora y se repite en lugar de eso que hacían antes. Se pasa del parricidio originario en el que consistía la caza, y mediante el segundo parricidio de las luchas fratricidas entre tribus hermanas, a los asentamientos, a la agricultura y a la construcción de la comunidad agrícola, mediante una nueva distribución de las tareas y una nueva organización, mediante un conjunto de normas, mediante la ley. Se pasa del tabú al deber, al poder de la norma, que no es inferior al del tabú.

Puede ser que se recuerde y se narre ese tránsito como un cataclismo, como un pecado, una culpa, una responsabilidad y una libertad, o que no se recuerde con todos esos elementos.

En cualquier caso, lo que hay es un nuevo comienzo, un comienzo empírico, histórico, y una nueva comprensión de lo que significa principio, una comprensión del principio en general, del principio trascendental, que tiene su expresión en el relato.



En ese tránsito se va consolidando una progresiva hegemonía de la percepción sobre la sensación, un desarrollo de la inteligencia imaginativa, de la imaginación intelectual. Es un tránsito de tocar lo desconocido y percibir lo que se sabe, a vivir en el poder y el tiempo representados, a vivir en la ley promulgada y construida, o lo que es lo mismo, a vivir en la ficción.

Desde el punto de vista de los medios de representación y comunicación, de los elementos significativos, se pasa del contacto inmediato con el fundamento de la vida en el paleolítico a su representación mediante símbolos en el neolítico, y luego a su representación en signos escritos en la edad de los metales. Este proceso, esta historicidad de los símbolos, es una secuencia en periodos históricos de la maduración de la imaginación y del intelecto. Dicha maduración histórica da lugar a una madurez de la imaginación y del intelecto de los individuos de esas culturas, que consiste en incorporar en cada acto de su ejercicio lo adquirido a lo largo de mucho tiempo ya pasado. Un funcionamiento así de esas facultades es lo que Aristóteles y Kant describen después como proceso cognoscitivo psicológico individual, diferenciado en varios momentos como organización de un conjunto caótico de sensaciones en imágenes identificables y en categorías (inicialmente imaginativas, como Vico señala), aunque ninguno de los dos indaga cómo se forman los juegos completos de categorías en las culturas humanas.

La historicidad del símbolo hace que los del paleolítico sean diferentes de los del neolítico y del signo calcolítico alfanumérico, aunque tengan la misma estructura.

En todos los periodos, la estructura del símbolo viene dada por la articulación de los siguientes elementos<sup>14</sup>:

1.- Un elemento material formalizable cognoscitivamente, o sea, materia cognoscible empíricamente.

2.- Un ámbito de elementos relacionados y ordenados en el que el nuevo elemento tenga significado y sentido, o seda, un cosmos o un mundo.

3.- Una relación de presencia mutua, de cara a cara, entre el sujeto o el grupo formalizante y el horizonte y el origen absoluto informalizables.

---

[14] Cfr. TRIAS, E., *Pensar la religión* en DERRIDA, J. y VATTIMO, G., *La religión*, Buenos Aires: Ediciones La Flor, 1997, pp. 131-153. La teoría del símbolo de Trias se encuentra en su obra "La edad del espíritu", y en el artículo "La razón fronteriza". Para una historia y una ontología del símbolo, cfr., ANTÓN PACHECO, JOSÉ ANTONIO, *El ser y los símbolos*, Madrid: Mandala Ediciones, 2010.

4.- Una significación efectiva, perceptiva, verbal o escrita, mediante el símbolo, mediante los elementos simbolizantes, entre el sujeto o grupo y lo simbolizado informalizable.

5.- Una comprensión del significado y del sentido, del valor de lo simbolizante en relación con lo simbolizado, unas claves de interpretación o de exégesis de lo que se está viviendo en la vivencia.

6.- Un horizonte y un trasfondo informalizable que se manifieste.

7.- Una comunicación efectiva entre el individuo o el grupo y lo informalizable (experiencia religiosa o experiencia mística)

Los elementos utilizados en los símbolos rituales paleolíticos son realidades naturales y tienen un uso análogo en las distintas culturas paleolíticas<sup>15</sup>. Los que aparecen en el arte parietal y el arte mueble, y que se usan en los ritos, tienen como significantes realidades naturales, y tienen como significados también realidades naturales<sup>16</sup>.

Estas características de los significantes y los significados de los símbolos paleolíticos pueden percibirse con claridad en el siguiente cuadro.

| Símbolo significante | Significado       | Símbolo significante | Significado      |
|----------------------|-------------------|----------------------|------------------|
| Tierra               | Refugio/ infierno | Toro                 | Fuerza           |
| Aire                 | Alma / vida       | Caballo              | Hembra           |
| Agua                 | Vida/ fecundidad  | Pájaro               | Alma del difunto |
| Fuego                | Poder / divinidad | Vulva                | Hogar / vida     |
| Luna                 | Menstruación      | Pechos (pezones)     | Hogar/ alimento  |
| Leche                | Madre             | Semen                | Primavera        |
| Sangre               | Vida              | Falo                 | Poder / Padre    |

La historicidad del símbolo se muestra en que a partir del neolítico constan cada vez más de significantes que no son realidades naturales sino son representaciones artificiales, y de significados que son cada vez más no solamente los poderes naturales mismos, sino también representaciones de esos poderes. Por eso puede decirse que el símbolo se despliega princi-

[15] Se reproduce aquí el parágrafo 39 a de J. CHOZA, *Filosofía de la cultura*, Sevilla, 2ª ed. 2014.

[16] RIES, JULIEN, *Le symbolisme dans le culte des grandes religions : actes du Colloque de Louvain-La-Neuve*: 4-5 octubre 1983, Louvain-la-Neuve: Centre d'Histoire des Religions, 1985 ; cfr. *Lo sagrado en la historia de la humanidad*, Madrid, Encuentro, 1989.

palmente a partir del neolítico, que es cuando se empieza a introducir el elemento artificial en el significante.

Cuando se trata de signos, que son grafismos convencionales, y no de símbolos, que son realidades naturales, el tipo de referente o de significado al que el significante remite, pasa a ser representado también, y ya no pertenece solo al orden real, sino también a un orden nuevo que es precisamente el orden intencional, abstracto o ideal.

El conocimiento y la vida empiezan a referirse también a ese nuevo orden. Durante los milenios del neolítico los significantes pertenecen indistintamente a los dos órdenes, pero en la edad de los metales y sobre todo en la edad antigua, poco a poco van perteneciendo cada vez más al orden de la representación intencional, al orden de los signos.

El contraste entre los significantes y significados de los símbolos y los de los signos pueden exponerse en el siguiente cuadro.

| Símbolo |                           | Signo                 |                              |                        |
|---------|---------------------------|-----------------------|------------------------------|------------------------|
|         | Significante<br>(Natural) | Significado<br>(Real) | Significante<br>(Artificial) | Significado<br>(Ideal) |
| 1       | Presente                  | Futuro/ más allá      | Presente                     | Atemporal              |
| 2       | Singular                  | Universal concreto    | Singular                     | Universal              |
| 3       | Empírico                  | Transcendente         | Empírico                     | Objetivo               |
| 4       | Contingente               | Necesario             | Contingente                  | Necesario              |
| 5       | Elegido/espontáneo        | Ser real              | Elegido/arbitrario           | Esencia inteligible    |
| 6       | Operante                  | Activo                | Inoperante                   | Inactivo               |
| 7       | Eficaz                    | Eficaz                | Ineficaz                     | Ineficaz               |
| 8       | Polisémico                | Eficacia plural       | Unívoco                      | Unívoco                |

Los signos artificiales de la edad de los metales y de la edad antigua se siguen refiriendo a los poderes de los que depende la vida pero esos poderes se han desdoblado en dos órdenes: poderes religiosos y poderes civiles. Los símbolos y signos religiosos se refieren a un poder religioso representado icónicamente, y los símbolos y signos civiles se refieren a un poder que no está re-presentado sino presente, y que es relevante en orden a la supervivencia. Por eso el poder civil opera como también como símbolo y como signo dep poder religioso.

A lo largo de la antigüedad, el medievo y la modernidad, en las culturas occidentales, los símbolos y signos religiosos se van refiriendo cada vez menos al orden de los poderes sobrenaturales reales, y cada vez más al orden de los poderes religiosos y políticos institucionales, que son su significado real. Estos poderes institucionales, por el simple hecho de ser poderes, son a su vez también símbolos del poder absoluto originario, sobrenatural. Nada se parece más al poder que el poder, y nada lo hace más presente.

A lo largo de la antigüedad, el medievo y la modernidad, los poderes institucionales religiosos y políticos van siendo cada vez menos relevantes en orden a la supervivencia, a medida que lo va siendo cada vez más la sociedad civil, que gana protagonismo frente al poder institucional (el estado y la iglesia). Entonces los símbolos y signos del poder institucional, tanto civil como religioso, van perdiendo también su valor simbólico, hacen cada vez menos presente el poder porque las instituciones políticas y religiosas tienen cada vez menos poder. Tanto los significantes como los significados pasan a tener un carácter más bien ideal y objetivo.

A finales de la modernidad y en la época post-histórica empieza a tener más valor simbólico, a la vez que la vida vegetal y animal amenazada por las disfunciones de la fotosíntesis, es la vida humana amenazada. Esa vida humana declarada de valor infinito, de dignidad, en cuanto despojada completamente de poder, en cuanto vulnerable y vulnerada, remite inmediatamente al poder que de suyo le otorgaría de hecho el valor que le corresponde de derecho. Lo que opera como símbolo del poder absoluto, y tiene valor de símbolo religioso en el periodo poshistórico son los pobres.

La historicidad del símbolo se puede expresar según lo dicho en la siguiente secuencia.

|                      | Simbolizante<br>(signo sensible)  | Simbolizado<br>(poder supremo<br>informalizable) |
|----------------------|---|--|
| Paleolítico          | Sangre, sacrificio cruento, menstruación, luna, noche, vulva, mujer, danza, música. Imágenes cósmicas y animales.                   | Mana, Manítú                                     |
| Neolítico            | Semen, libación, falo, sol, cielo, flor, fruto, danza, templo, fiesta, música. Imágenes zoo y antropomórficas.                      | Ra, Viracocha                                    |
| Calcolítico          | Autoridad, poder, palabra, promesa, muerte, sexo, cielo, templo, fiesta, música. Imágenes zoo y antropomórficas.                    | Yahweh, Horus                                    |
| Antigüedad y medievo | Autoridad, palabra, aritmética, geometría, cielo, templo, fiesta, música, belleza, persuasión, intimidad. Imágenes antropomórficas. | Zeus, Deus, Tao, Brahman, Alah                   |
| Edad moderna         | Autoridad, orden, ciencia templo, fiesta, música, belleza, persuasión, intimidad. Imágenes antropomórficas.                         | Dios   |
| Periodo poshistórico | Pobres, marginados, ecosistema, naturaleza. Música. Imágenes abstractas.  | Misterio trascendente                            |

El símbolo, y también el signo, mientras conservan su poder simbolizante, tienen valor de revelación, por una parte, y de adivinación, por otra. De revelación, porque hace manifiesta en el significante una realidad oculta, que es la del significado. De adivinación, porque hace presente en el significante algo que pertenece al futuro o al más allá, que es el orden del significado. El símbolo dice lo que las cosas han sido, son y serán. Esas son las características del símbolo religioso, desde la gnosis griega y la religiosidad medieval hasta la Cábala y la rehabilitación contemporánea de los símbolos por Corbin, Guénon y otros<sup>17</sup>.

Durante varios milenios se mantienen a la vez las características de símbolos y de signos, hasta que finalmente pierden las de los símbolos. Cuando los símbolos se convierten en signos, entonces los iconos, los gestos y los gritos de los rituales pasan a ser mandatos y normas primero, y proposiciones descriptivas después. La secuencia histórica de las series de símbolos permite comprender en qué medida los de una época no tienen valor para los hombres de otras.

[17] Cfr. ANTÓN PACHECO, *op.cit.*, y Ries, *op. cit.*

Los símbolos más propios del neolítico son los astros, los diversos momentos de su aparición y desaparición, los efectos que dichos eventos llevan consigo, como la fecundación, el crecimiento y la maduración de los vegetales y productos agrícolas en general, y las secuencias numéricas de los tiempos en que todo ello tiene lugar. Los símbolos más propios del neolítico son los calendarios, porque los calendarios indican los momentos en que los poderes que dispensan vida realmente, el sol y la luna, producen cosechas, frutos, fecundidad, mareas de los océanos, etc.

Los calendarios, en la medida en que están compuestos por números, son símbolos que tienen como significantes signos intencionales, y en la medida en que son símbolos que se refieren a un ejercicio efectivo y real de poderes naturales, como los del sol y la luna, remiten a poderes informalizables que efectivamente crean la vida y la conservan, es decir, la salvan de la extinción.

#### **4. Símbolos numéricos y verbales. Los calendarios y la transformación de la mente**

La mayor parte de las estatuillas y bajorrelieves de diosas de la fecundidad paleolíticas conocidas y estudiadas hasta ahora son también calendarios del embarazo humano. Calendarios de 280 días, 10 meses de 28 días, es decir, meses lunares y calendarios lunares. El embarazo humano dura 270 días si se cuenta en meses solares, es decir 9 meses de 30 días. En el orden empírico un embarazo dura realmente entre 270 y 280 días.

Cuando empieza a desarrollarse la agricultura, y más aún cuando se consolida, los calendarios lunares paleolíticos empiezan a convivir con los calendarios solares. Primero se combinan ambos, y luego los lunares casi desaparecen, aunque nunca del todo. Así, en la cultura occidental, la fiesta de la pascua cristiana, que coincide con la judía, se celebra el día de la luna llena más próxima al equinoccio de primavera, 21 de marzo en el hemisferio norte, según el calendario solar adoptado por la cultura global del siglo XXI.

Inicialmente, la numeración simultánea del tiempo, el espacio y la fecundidad, animal, vegetal o ambas, es lo que constituye un calendario. En el paleolítico ya era así, pero en el neolítico lo es mucho más. En el calcolítico ésta numeración del tiempo, el espacio y la fecundidad se hace también extensiva a los periodos políticos de reyes y dinastías, y a los eventos sobresalientes de esa vigencia de los poderes políticos. Además, esa numeración se ilustra también, en oriente medio y en Asia, mediante la escritura. En la antigüedad mediante esos símbolos y signos de la nume-

ración y la escritura se genera la ciencia, un saber “universal y necesario”, y aparecen en occidente figuras legendarias como los siete sabios, Pitágoras y otros, y figuras bien documentadas históricamente como Parménides, Heráclito y otros.

Cuando empiezan los calendarios solares empieza el cálculo numérico. Un cálculo que tiene valor de símbolo sagrado porque es el cálculo de un poder real que produce efectos reales sobre la vida de la comunidad. Ese cálculo implica un desarrollo de la imaginación y del intelecto, un intelecto vinculado a esa imaginación, y por eso la vivencia intelectual y existencia provocada por el símbolo es una referencia a lo trascendente informalizable, a lo tremendo y fascinante. Entonces el hombre empieza a vivir cada vez más en la percepción, es decir, en la imaginación y el intelecto conjuntamente, y menos en la sensación, menos en la presencia real de los poderes sagrados. Entonces organiza la vida y la realidad de otra manera, y tiene como marco de referencia la noción de principio y fin, la de cero y la de infinito.

Cuando empieza la edad de los metales y el periodo histórico, el intelecto se va autonomizando respecto de la imaginación y la realidad se organiza más sobre conceptos abstractos como la aritmética y la geometría. A partir de un determinado grado de desarrollo, la mayoría de las nociones de la geometría son conceptualizables pero no imaginables, como por ejemplo un miriedro, el polígono de mil lados.

Como en su momento se verá, la aritmética y la geometría, al igual que la palabra, pueden tener valor simbólico. El símbolo sagrado por excelencia será el “Logos”, la “palabra” y el “libro”. Pero ese valor simbólico, esa referencia del hombre a lo trascendente informalizable, ya no acontece en una referencia al cielo, al cosmos en general, desde un árbol o desde un monte santo, sino que acontece en la intimidad humana. La religión se ha convertido en religión de la interioridad, y el culto es un culto interior. Más tarde se cae en la cuenta de que la ciencia también es una ciencia de la interioridad, y entonces surge con cierto desasosiego la pregunta sobre la “realidad trascendente” de la que habla la ciencia y a la que ella se refiere.

Eso ya pertenece al periodo post-histórico, el momento en que lo que tiene valor simbólico, lo que efectivamente remite a la “realidad trascendente” es, en el orden de la naturaleza, la vida vegetal y la animal, y en el orden de la sociedad humana, los pobres.

En cada uno de esos periodos de la historicidad del símbolo, la realidad y a vida se ha organizado y concebido de una manera diferente. La

mente ha funcionado de manera diferente y las categorías generadas en cada periodo han sido diferentes.

Desde este punto de vista se muestra muy certera la tesis de Mircea Eliade de que el hombre no será bien comprendido hasta que se estudie desde el punto de vista de la religión.